

Un viaje al Pirineo misterioso

(la excursión del día 4 de junio contada de modo sencillo)

Saldremos por la carretera nacional 330 que lleva a Francia por Jaca y Canfranc. Tras dejar atrás la Hoya de Huesca, a partir del pueblecito de Nueno, comenzaremos a ascender el puerto de Monrepós, que forma parte del Prepirineo.

A medio camino de la ascensión, veremos el pantano de Arguis, realizado en el siglo XVIII para regular las aguas del río Isuela y, así, poder regar las ricas huertas de la Hoya.

A lo largo de todo el puerto de Monrepós veremos obras espectaculares como túneles, viaductos, etc. Forman parte de un plan para mejorar las comunicaciones desde Madrid al Pirineo y a Francia. Este plan consiste, básicamente, en poner medios para ganar en rapidez y seguridad a través de una doble vía, paralela, para vehículos que circularán en un sentido y en otro.

Cuando llegemos al Puerto de Monrepós estaremos a 1242 metros de altura, setecientos metros por encima de la altura de Huesca capital.

Justo en ese momento no debemos de desaprovechar la oportunidad de contemplar una gran panorámica sobre el Pirineo y algunos de sus picos más importantes: Visaurín, Aspe, Collarada, Telera, Tendeñera, Taillón, Monte Perdido, Tres Marías, etc.

Veinte minutos después de superar el puerto, llegaremos a las afueras de Sabiñánigo. Población de diez mil habitantes cuyas gentes viven de la industria y los servicios que necesita el sector turístico del Pirineo.

Una vez en Sabiñánigo, dejaremos de lado la población para, a través de una circunvalación, tomar la carretera nacional 260 que nos lleva a Francia por el Valle de Tena.

A seis kilómetros, cruzaremos el río Gállego, llamado así por los romanos porque, para ellos, nacía en la Galia.

En ese instante, desde la salida en Huesca, habremos recorrido 55 kilómetros.

A cinco minutos de cruzar el puente sobre el río Gállego tenemos la aldea de Lárrede, donde visitaremos su iglesia románica (siglo XI), con planta de cruz latina, orientación hacia Jerusalén y arcos de herradura de tradición mozárabe.

Esta iglesia es de tal importancia para la Historia del Arte que está declarada desde la II República como "Monumento Nacional".



También deberemos observar la rica arquitectura popular, manifestada en tejados de losa, chimeneas troncocónicas con *espantabrujas* y escudos heráldicos en las fachadas.

La aldea de Lárrede está dominada por un castillo correspondiente a los señores medievales que, con permiso, de los reyes aragoneses se adueñaron de la zona.

A un kilómetro está la ermita de San Juan de Busa, viejo templo de un poblado borrado por las pestes de la Edad Media. Es del mismo estilo arquitectónico que San Pedro de Lárrede. Si miramos con detalle por el suelo, aún encontraremos fragmentos de cerámica pertenecientes a sus los viejos moradores.

A un kilómetro de la ermita dejaremos los autobuses y comenzaremos una suave caminata de cincuenta minutos hacia Susín. Al comienzo veremos cómo se abre el Valle de Tena y cómo el glaciar que lo recorría bajó hace cincuenta mil años enormes bloques de granito desde Panticosa.

La diminuta aldea de Susín está situada en la morrena lateral que dejó dicho glaciar, antes de desaparecer el hielo. Lo comprobaremos por la gran cantidad de granito empleado para hacer las paredes divisorias de los campos.

Susín, a su vez, está situado en un balcón, en el comienzo de un vallecito lateral del río Gállego cuyos pueblos están todos deshabitados desde finales de los años cincuenta del siglo pasado. Sus gentes se fueron a Sabiñánigo y Barcelona porque no se podía vivir allí.

Susín cuenta con una hermosa iglesia románica, con pinturas murales trasladadas al Museo Diocesano de Jaca (catedral) y una rica muestra de arquitectura popular.

Aprovecharemos su espacio para contar cuentos y leyendas del Pirineo, para convivir y para dejar claro nuestro civismo, al no dejar basura alguna y convivir con los compañeros de modo ejemplar.

Con el regreso a los autobuses y el viaje de vuelta a Huesca habrá terminado una gran jornada digna de recordar.

NOTA. El profesorado recomienda llevar cuaderno de campo para tomar notas y dibujar lo visto a lo largo del día.

